

MEMENTO

En la memoria de la ciudad y de sus habitantes existe una ciudad construida. La calidad de este imaginario está determinada por una textura, una tonalidad, por aquello que ha erizado alguna vez los sentidos y que en su intensidad permanece. La ciudad ha sido construida en piedra. Los bastaixos transportaban las piedras desde la costa hasta los pies de la incipiente Santa María del Mar. De las tripas de Montjuic los romanos comenzaron a esculpir la historia urbana barcelonesa. De su piedra arrastrada por los torrentes y ramblas desde Collserola se da forma al gótico y al modernismo catalán.

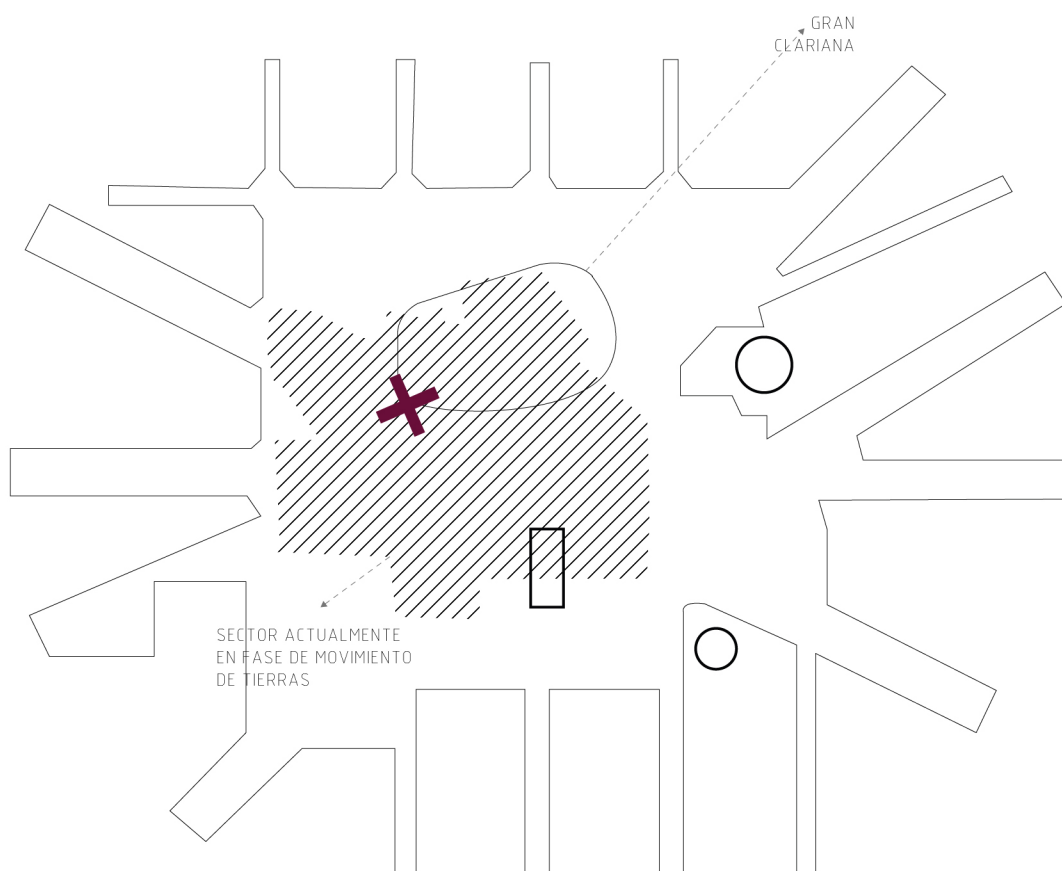
En la urbe moderna lo superficial, la velocidad, el ruido, ensordecen lo esencial y adormecen el contacto con el yo interior. La urbanidad exacerbada se intensifica tanto que es necesario refugio y escape y esos prófugos de la rutina ya no tienen espacios que habitar, que pensar, que soñar.

En el centro de esta complejidad urbana se encuentra la Plaza de las Glorias como hito representativo del movimiento incesante que tiene lugar en la ciudad, del permanente cambio. Frente a este, parar el tiempo, confrontarlo con la memoria del pasado como punto de estabilidad. Encontrar sobre el nuevo parque que consolida el tejido verde de la ciudad un elemento que confronta la vegetación y la vida con lo permanente y lo inerte. Rememora esos refugios de la ciudad que han sido las iglesias, pero los desnuda y en la crudeza y fosquedad de su materialidad los relaciona con la honestidad de la naturaleza. Y en la nostalgia nos aproximamos a la ruina y a los pintorescos paseos por los jardines ingleses. El descubrimiento en lo intrincado.

Avanzando por la nueva Plaza de las Glorias, en el borde suroeste de la gran esplanada de actividades, en una posición periférica, accesible pero aislada del tumulto con la protección de un jardín xerófilo, con un pinar de fondo, un monolito de tono parduzco aparece sobre las gramíneas como la ruina de un jardín inglés. Emerge un pequeño templo desprovisto de todos sus ropajes, austero y anónimo, una capilla sin cappa, queda solo piedra y luz, para comenzar una nueva liturgia.

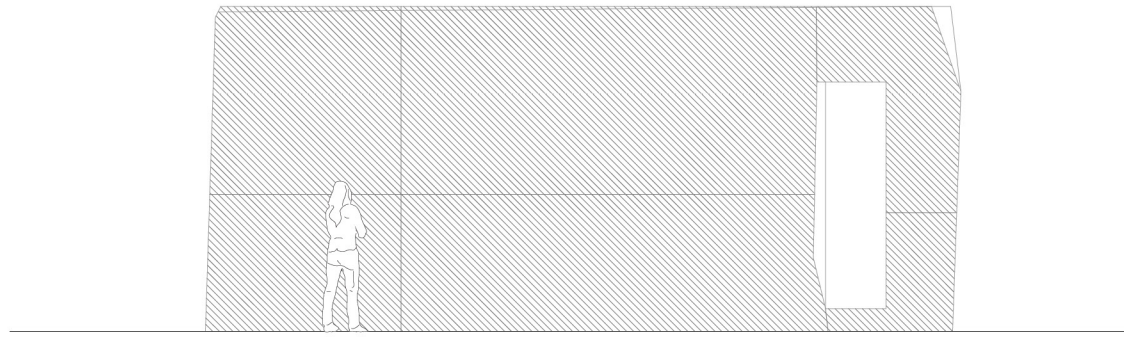
Sobre un bloque de gres cuarcítico del Mioceno dividido en cuatro para su mejor manipulación, sin tratamiento superficial exterior se realiza un vaciado de 8x3 metros. Dos entradas de luz, una vertical, a modo de entrada y una abertura horizontal permiten que la luz bañe la superficie interior de la roca. Una bancada en el extremo, y dos pequeños huecos uno horizontal y otro vertical se excavan también sobre muros de un metro de espesor que aíslan del ruido y crean un microclima interior.

Sólo piedra, materia, y su textura que cambia con la oscilante caricia de la luz, al deslizarse la primera gota por sus irregularidades y al acercar una vela intensificando el beige de su superficie. Esencial en su materia, hablando del tiempo, de su tiempo, el de las grandes construcciones venidas a menos, el de la vegetación rellenando sus grietas, el del sol en su transcurrir diario. Encontrar la soledad, reconfortarse en el pensamiento y tocar con los dedos la memoria.

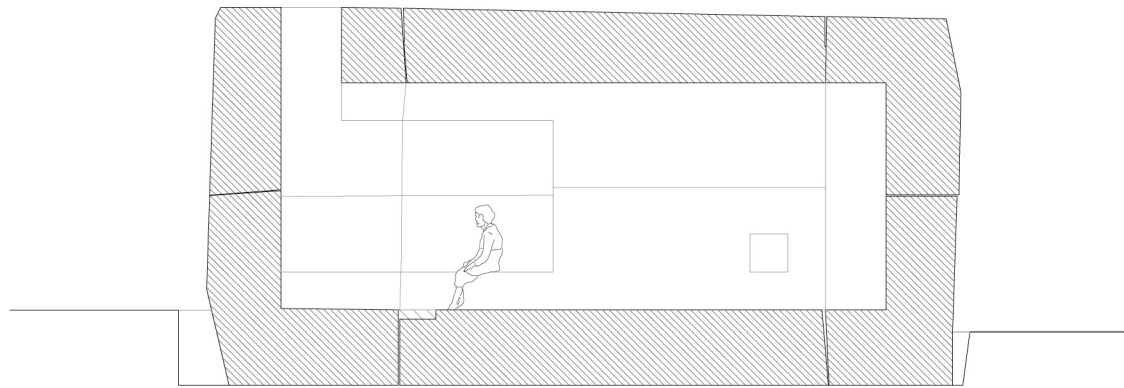


EMPLAZAMIENTO

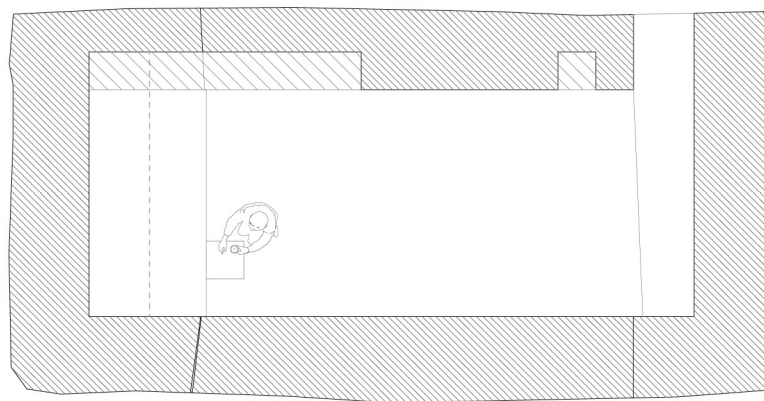




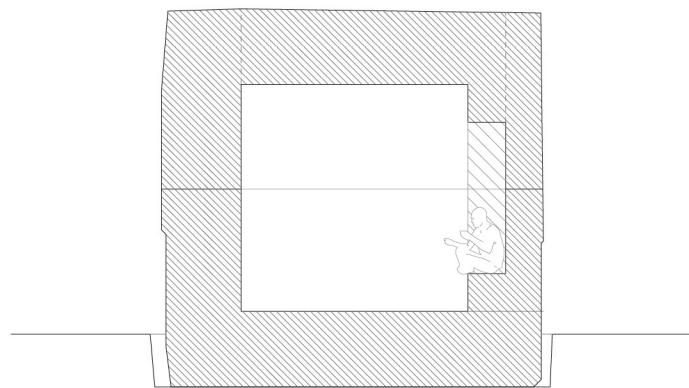
Alzado



Sección longitudinal



Planta



Sección transversal



Cubierta

ESCALA 1 100